

AUGE Y CAÍDA DE ANDRÉS DE SANTA CRUZ Y SU CONFEDERACIÓN: EL «IMPERIO DE LA TRAICIÓN» Y LA LEGITIMACIÓN CAUDILLISTA

Rise and fall of Andrés de Santa Cruz
and his Confederation: the “empire of betrayal”
and the caudillos’ legitimisation

Pol Colàs Garcia
Universitat de Barcelona

Resumen: El artículo analiza el considerado primer caudillo boliviano del siglo XIX, Andrés de Santa Cruz, cuyas acciones y devenir político son claves para entender la historia de la Bolivia del siglo XIX, que lo ha visto como paradigma de caudillo andino de carácter militar. Se plantea dilucidar las estrategias desarrolladas por el caudillo Santa Cruz para implementar un proyecto político, de origen bolivariano, como fue la Confederación Perú-Boliviana, basándose en la lealtad de sus redes clientelares militares y políticas, el engaño privado, el control de la opinión pública y la legitimación republicana pública de cariz caudillista.

Palabras clave: Andrés de Santa Cruz, siglo XIX, Bolivia, Perú, Confederación Perú-Boliviana, caudillismo.

Abstract: This paper analyzes the first Bolivian *caudillo* of the 19th century, Andrés de Santa Cruz, whose political actions are key to understanding the history of 19th-century Bolivia, which has seen him as a paradigmatic Andean caudillo of a military nature. It tries to elucidate the strategies developed by the caudillo Santa Cruz to implement a political project, of Bolivarian origin, in the form of the Peruvian-Bolivian Confederation, based on the loyalty of its clientelistic military and political networks, private deceit, control of public opinion, and public, republican legitimisation of the caudillo.

Keywords: Andrés de Santa Cruz, 19th century, Bolivia, Peru, Peru-Bolivian Confederation, caudillismo.

1. Introducción

En Perú y en una ciudad inmediata a la frontera se hallaba Santa Cruz, espectando [sic] con ansiedad los sucesos de su patria y madurando un gran proyecto concebido por otros y que él pensaba realizar, ya para satisfacer su ambición, que era desmesurada, como para servir [a] los intereses de Bolivia y el Perú que él creía inseparables y solidarios (Arguedas, 1967 [1922]: 84).

Es conocida la aversión de Alcides Arguedas por los caudillos decimonónicos de Bolivia. Para este autor, la época de los caudillos fue una «era dolorosa» (Ibídem: 2), alargada desde la caída del gran mariscal Antonio José de Sucre hasta la Guerra del Pacífico; y la distinción entre caudillos *letrados* y caudillos *bárbaros* es, para Arguedas, además de inútil una cuestión meramente nominal. Sea como fuere, esa aversión no le impidió darse cuenta de que Andrés de Santa Cruz no pretendió ser un simple caudillo y ceñirse al lucro personal y al reparto de prebendas.

Además del estudio de Arguedas, ha habido varias investigaciones que han incidido en la vida y obra de gobierno de Santa Cruz. Las ya clásicas, como la de su descendiente Óscar de Santa Cruz (1924) o la de Alfonso Crespo (1944), quedaron superadas en años posteriores. La colección de correspondencia de Mariano Enrique Calvo con Santa Cruz compilada por Roberto Quejerazu (1996) es de una importancia destacable para conocer los últimos años de gobierno crucista; también el trabajo de Phillip T. Parkerson (1984) que, aunque descriptivo, permitió acceder a una gran cantidad de datos de nuestro protagonista; fue uno de los primeros historiadores en señalar que Santa Cruz fue un caudillo diferente del resto de caudillos latinoamericanos y/o sucesores, a través de la vinculación de su figura con su proyecto, la Confederación Perú-Boliviana. El estudio reciente de Sobrevilla Perea (2011) subraya, entre otras cuestiones, que el hecho de que el mariscal no fuera un terrateniente lo aleja de la definición más usual de caudillo.¹ Según la investigadora, Santa Cruz basó su poder clientelar en mantener fiel al Ejército y las milicias para evitar levantamientos e inestabilidad dentro de la Confederación.

Teniendo en cuenta la bibliografía existente, y a partir del análisis de la correspondencia de Andrés de Santa Cruz recogida en el Archivo Virtual Histórico Mariscal Santa Cruz, este artículo pretende realizar una aproximación a su proyecto para Bolivia y el Perú, en línea con las tesis de Víctor Peralta y Marta Irurozqui a propósito del caudillismo,² con el objetivo de mostrar a Santa Cruz como un caudillo que dotó al Estado boliviano de continuidad institucional. La hipótesis aquí considerada es que, a través de sus redes clientelares caudillistas, Santa Cruz formó lo que hemos denominado un *imperio de la traición*, concepto pro-

1. Usualmente se siguen los planteamientos de John Lynch (1993: 253-254), según los cuales, en la inmediata independencia, las nuevas repúblicas se encontraron faltas de un poder central hegemónico e inmersas en una crisis económica, situación en la que las constituciones tenían escaso valor, exceptuando el aspecto simbólico de las mismas. El vacío de poder político resultante fue la coyuntura en la que los que llamamos *caudillos*, personajes que habían ganado poder económico e influencia social a lo largo del conflicto armado, se dispusieron a tomar el control del Estado. Las bandas locales y los peones de sus haciendas se convirtieron en ejércitos a su servicio gracias a sus promesas de cambio social, pero una vez en el poder los puso a defender a las élites ejerciendo el control de las masas de trabajadores rurales pobres. Fueron, según el autor, «agentes del orden social», lo que resume la definición usual de caudillo. Es amplia la bibliografía relativa al fenómeno caudillista, aunque aquí nos centraremos en el caso boliviano.

2. Partieron de la tesis de que el caudillismo en Bolivia fue un elemento potenciador de las estructuras estatales y que fusionó los intereses de los ámbitos público y privado mediante la creación de instituciones dentro de un territorio delimitado donde monopolizaron el poder y las leyes (Peralta e Irurozqui, 2000: 20).

pio propuesto en este artículo y desarrollado en los siguientes apartados, como un obraje político en base al cambio de bando y a la continua búsqueda del propio beneficio político, subsumido bajo el público respeto a la legalidad y la legitimación de toda acción para implantar su proyecto. Su entramado de redes tuvo en su razón de ser la creación de la Confederación Perú-Boliviana, así como su mantenimiento a partir de la imposición de la estabilidad, ya fuera a partir de la pública legitimación o de la privada traición. El *imperio de la traición* fue la estrategia política privada complementaria de la legitimación caudillista, pública.

La formación de la Confederación Perú-Boliviana fue la culminación del proyecto crucista. Había sido su obsesión desde, como mínimo, 1826, y se trataba de una idea deudora de la utópica Federación de los Andes proyectada por Bolívar. La doble identidad del mariscal (peruano y boliviano a la vez) vio el proyecto como la solución a su dualidad,³ además de la garantía para la independencia de Bolivia y la desaparición de barreras comerciales inexistentes en los tiempos de la colonia. La Confederación fracasó por la presencia y formación de otros caudillos (el más notable, José Ballivián) que utilizaron esa misma traición contra Santa Cruz; pero la propia existencia de la Confederación invalida la concepción de Arguedas, fosilizada durante décadas en la historiografía, sobre la inoperancia gubernamental de los caudillos, y cuestiona la validez del término *caudillismo* tal y como Lynch lo construye (Chocano, 2006: 8), tratando de cambiar el canon del «peso del discurso del caudillismo» tradicional (Iruozqui, 2018: 13).⁴ En este caso, Santa Cruz pudo (con los resultados que se verán a continuación) aplicar un proyecto que iba más allá de la ganancia personal, y hasta de las propias fronteras heredadas en las independencias.

Con el objetivo de desarrollar estas tesis, la argumentación partirá de los años de estabilización en el poder boliviano del mariscal Santa Cruz, alrededor de 1833, hasta su caída en 1839, tomando como eje central la creación y mantenimiento de la Confederación Perú-Boliviana.

2. La formación del proyecto confederado: el imperio de la traición

Interesa en este apartado analizar la aplicación del proyecto crucista tras haber conseguido estabilizarse en el poder en Bolivia. Demostraremos que el control de los diferentes órganos del Estado y de la opinión pública⁵ fue asegurado a

3. Su identidad, así como su formación bajo Bolívar y Sucre, no son trabajados en este artículo, aunque pude inferir algunas conclusiones sobre ello en mi trabajo de final de máster. El tema de la identidad dual de Santa Cruz es trabajado brevemente por Sobrevilla (2011: 2).

4. Iruozqui se refiere a ese caudillismo paradigmático de Lynch «como un principio de desgobierno contrario a una plataforma política institucionalizada y asociado a una naturalizada tradición militarista» (Iruozqui, 2018: 13-14).

5. Entendiendo «opinión pública» como lo comprendido en el espacio público, es decir, la «red para la comunicación de contenidos y tomas de postura» (Habermas, 1998: 440) característica de la sociedad moderna. Siempre según el autor: «En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público» (Habermas, 1973: 61), y se

partir de sus redes clientelares o pirámide de lealtades. Veremos cómo la diplomacia, el comercio y la mejora constante del Ejército, su base de poder, fueron abordados por el presidente y cómo aplicó lo que hemos llamado el *imperio de la traición* en aras de la formación de la Confederación Perú-Boliviana.

Como muestran las fuentes utilizadas, a partir de 1833-1834, Santa Cruz, caudillo militar, se centró en generar prosperidad suficiente en Bolivia que le permitiera convertir la región en una base sólida desde la que tomar el Perú. En materia de política interior, el control de la opinión pública trajo estabilidad y aparente bienestar para Bolivia. Santa Cruz aprovechó la bonanza para situar a hombres leales de entre sus clientes⁶ en puestos de mando político con el fin de reducir su excesiva dependencia del Ejército y mantenerse en el poder. Gracias a su alianza con el arzobispo de Chuquisaca, José María Mendizábal, pasó a controlar el clero, a cambio de otorgar a este una considerable influencia.⁷ El presidente se propuso también fortalecer la burocracia civil como vínculo entre su clientela política y la sociedad, apoyando tanto al Ejército como a la Iglesia (Peralta e Iruozqui, 2000: 184). Con Mariano Enrique Calvo como vicepresidente y con José Ballivián y Otto Phillip Braun vigilantes ante eventuales acciones que pudieran cuestionar el orden, hombres como Andrés María Torrico, Casimiro Olañeta y Atanasio Hernández fueron sus políticos de confianza. En ellos confió para obtener éxitos electorales, en el desarrollo de las sesiones congresuales o en la aprobación de leyes.

La pirámide de lealtad de Santa Cruz, en la cúspide de la cual se situaban todos estos personajes, constaba de varios escalones, y cada uno de ellos controlaba al inmediato inferior. Las escalas bajas eran ocupadas por los pequeños funcionarios, la soldadesca y los espías. Serían los leales de rango inferior los encargados de, entre otras iniciativas, controlar la opinión pública a través de los periódicos. Un ejemplo de este control fue la publicación de artículos ejemplarizantes que, según sus cartas, pretendían «infundir miedo»⁸ en Bolivia contraponiendo su estabilidad a la difícil situación del Perú. Así, mantuvo acallada a la oposición boliviana hasta 1836.⁹

Todo este entramado, que pretendía el fortalecimiento del poder crucista en Bolivia, iba revestido de la legitimidad otorgada por los congresos y la jurisprudencia (Peralta e Iruozqui, 2000: 21-24). El mariscal y sus aliados desconfiaban del poder legislativo y de su capacidad para alterar el orden, pero sabían

conforma una opinión que se transmite a través de periódicos y revistas, como se hará también en el Estado caudillista.

6. Es decir, en el tercer escalón de su propia pirámide clientelar. Viendo las redes clientelares en forma piramidal, donde el caudillo sería la cúspide, encontraríamos varios escalones según la proximidad a la parte más alta.

7. Carta de Santa Cruz a Mendizábal, Chuquisaca, 12 de junio de 1833, en Archivo Virtual Histórico Mariscal Santa Cruz (AVMSC). Dividido en diversos documentos en formato PDF, el Archivo no es de acceso público. Agradezco a la doctora Pilar García Jordán haberme proporcionado el acceso al Archivo, así como a la familia Santa Cruz, quienes custodian la correspondencia y me permitieron acceder a ella, especialmente a Andrés de Santa Cruz García, quien transcribió la colección completa.

8. Carta de Santa Cruz a Braun, Guamanga, 23 de noviembre de 1835, en AVMSC.

9. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 12 de febrero de 1833, en AVMSC.

que les confería un importante poder de legitimación.¹⁰ De ahí que Santa Cruz procurase controlar la elección de los diputados y evitar disensiones, asegurando la adhesión de estos al proyecto a través de sus redes clientelares y prebendas.¹¹

La tranquilidad política permitió la redacción de varios códigos legislativos, como el Código de Comercio, que tenía el objetivo de fortalecer el puerto de Cobija.¹² En 1831, una nueva Constitución liberal fue promulgada a medida del caudillo, con reformas posteriores, al mismo tiempo que se limitaban las reuniones del poder legislativo para reforzar la autoridad del Ejecutivo.¹³ Santa Cruz pasó a controlar el sufragio indirecto a partir de la red de poderes y lealtades creada a su alrededor (Águila, 2014: 38), llenando el Congreso de personajes afines a sus ideas de forma efectiva (Arguedas, 1967 [1922]: 90).

Los más fieles al mariscal pertenecían al Ejército, el pilar más importante de su administración. Santa Cruz era un caudillo militar que no dependía de un teórico liderazgo carismático sobre la población civil, sino de la fidelidad de sus tropas. Sería el benefactor, la cúspide de la pirámide, con un personalismo especialmente marcado en el ámbito militar, repartiendo prebendas a cambio de su necesaria lealtad.¹⁴ No obstante, la situación en el interior del Ejército no estuvo exenta de problemas. A través de sus cartas podemos ver que sus generales hicieron mención de un constante movimiento de tropas para suplir bajas en tiempos de paz, lo que podía deberse a la desertión; ese hecho matizaría y pondría en duda el supuesto contento de las tropas bajo el control del mariscal.¹⁵ Además, algunos escándalos de corrupción cuestionan la existencia de un Ejército cohesionado.¹⁶

No obstante algunos problemas, la Bolivia crucista funcionaba, mientras que el Perú no lo hacía, inmerso en continuas guerras internas que provocaron la caída de Agustín Gamarra, quien, exiliado, fue recibido en Bolivia por Santa Cruz.¹⁷ En ese contexto, el mariscal, que había tratado de ayudar a la oposición gamarrista, se decidió a intervenir en el conflicto, sin definir cómo.¹⁸ Lo que la correspondencia muestra es que la búsqueda de enemigos como alia-

10. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Chuquisaca, 11 de febrero de 1830, en AVMSC.

11. En 1832, ante la posible elección de candidatos opositores en Cochabamba, Braun actuaría para apartarlos de la vida pública rápidamente y hasta el mariscal visitaría la ciudad. En adelante, la oposición surgiría básicamente en Chuquisaca. En: Carta de Braun a Santa Cruz, Cochabamba, 12 de marzo de 1832, en AVMSC.

12. Carta de Santa Cruz a Olañeta, Chuquisaca, 15 de junio de 1834, en AVMSC.

13. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 27 de septiembre de 1833, en AVMSC.

14. Carta de Ballivián a Santa Cruz, Oruro, 1 de diciembre de 1833, en AVMSC.

15. Aunque en su correspondencia se habla constantemente de una lealtad total de las tropas al caudillo, y Santa Cruz creyó de forma clara en ello, estos hechos pueden matizar la inquebrantabilidad de la adhesión del ejército a su proyecto. En: Carta de Braun a Santa Cruz, Tacna, 11 de octubre de 1835, en AVMSC.

16. Uno de ellos, el del coronel Manrique, fue especialmente significativo, y lo expuso a la débil oposición. En: Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 27 de febrero de 1833, en AVMSC.

17. Gamarra, presidente del Perú en varias ocasiones y amigo de la infancia de Santa Cruz, se convirtió durante la carrera política del mariscal en su principal antagonista. Carta de Braun a Santa Cruz, La Paz, 27 de mayo de 1834, en AVMSC.

18. Carta de Braun a Santa Cruz, La Paz, 4 de mayo de 1835, en AVMSC.

dos para la desestabilización y en beneficio de su proyecto (en definitiva, la traición) fue una constante perseguida por Santa Cruz para tratar de formar la Confederación.

Las redes de espías de Santa Cruz en el Perú, controladas en buena medida por Braun desde La Paz, sembraron la discordia.¹⁹ Los contactos con generales peruanos eran constantes y se provocó una inestabilidad militar que llevó al alzamiento del general Felipe Santiago Salaverry en Lima, el cual deseaba restaurar la normalidad política en Perú. Santa Cruz, preparado para actuar y conseguir la creación de la Confederación por la fuerza, no dudó en provocar esa guerra civil (Parkerson, 1984: 92-93).

La estrategia utilizada por Santa Cruz para la formación e implantación de la Confederación Perú-Boliviana puede ser vista como la construcción de un *imperio de la traición*, un entramado de relaciones clientelares débiles, basadas en la obediencia del subordinado pero que podían ser olvidadas en busca del beneficio político del mariscal. La deslealtad (notable en un caudillo que basaba su poder en la fidelidad de sus tropas) y la búsqueda del beneficio político a través de la ruina del opositor, aunque ello significara un desgaste de la economía que pretendía controlar, fueron los preceptos que fundamentaron ese *imperio*. Al iniciarse la guerra, Santa Cruz recurrió al general Miguel San Román, aliado del exiliado Agustín Gamarra, para declarar la independencia del sur del Perú, y prometió a este la presidencia de esta región, siempre y cuando se uniera a Bolivia en una federación.²⁰ Al mismo tiempo, negociaba con los generales Luis José de Orbegoso, Blas Cerdeña, Guillermo Miller y Francisco Quirós con el mismo objetivo y, en paralelo, simulaba mantener la inactividad militar en Bolivia para impedir una unión patriótica del Perú contra los bolivianos.²¹ Influyó constantemente, como muestra la correspondencia, en la opinión pública peruana para provocar la rotura de todo vínculo entre el sur y el norte del Perú, lo que le permitió aparecer desde el extranjero como árbitro, como afirmaba él mismo en su correspondencia con el general Braun: su deseo era «dejar a los peruanos entregados a sus pasiones mientras se acaban de dislocar y mientras pasan nuestras elecciones, hasta que probablemente conducidos por sus desgracias se entreguen en nuestros brazos».²²

Cuando Orbegoso, con el que firmó una alianza, pareció derrotado, abrió contactos con Salaverry²³ y, al mismo tiempo, envió a Gamarra, enemigo acérrimo de ambos, al Cuzco, para incrementar la inestabilidad.²⁴ Utilizó a su allegado José Joaquín de Mora para que el general peruano Antonio Gutiérrez de La Fuente se presentara en el sur como otro candidato, de manera que sumió al Perú en una confusa guerra civil.²⁵ En suma, todos los bandos contactaron con el ma-

19. Carta de Braun a Santa Cruz, La Paz, 12 de mayo de 1834, en AVMSC.

20. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 15 de abril de 1835, en AVMSC.

21. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 27 de marzo de 1835, en AVMSC.

22. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 7 de abril de 1835, en AVMSC.

23. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 19 de abril de 1835, en AVMSC.

24. Sabiendo de su posible traición, lo envió para evitar que Cuzco pasara al bando de Salaverry, como acabó sucediendo. En: Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 20 de abril de 1835, en AVMSC.

25. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 12 de mayo de 1835, en AVMSC.

riscal Santa Cruz para obtener su ayuda, y él entabló negociaciones con todos ellos tanteando la mejor opción en beneficio del proyecto confederado (Sobrevilla, 2011: 129).

Cinco años después de haber liderado el Gobierno del Perú, se sumó a la guerra civil que él había contribuido a crear, al frente del Ejército boliviano, con la misión de separar el Perú en dos Estados, prevenir su reincorporación²⁶ y crear una confederación donde Bolivia tendría preponderancia.²⁷ Su éxito radicó en ser visto como un administrador que podría corregir los problemas de la hacienda y la política peruanos, con Bolivia como ejemplo de éxito.²⁸ Ese oportunismo caudillista fundamentó su *imperio de la traición* con unas bases inestables asentadas en el engaño que funcionaron para la guerra con el Perú, pero que serían difíciles de mantener en el futuro por la dificultad de control inherente en la propia deslealtad.

En las batallas de Yanacocha y Socabaya, el mariscal logró que Gamarra, que se había pasado al enemigo, se exiliara, y consiguió apresar a Salaverry. Posteriormente, el general Salaverry fue fusilado²⁹ y sus colaboradores fueron enviados al exilio forzoso. Así las cosas, Santa Cruz tenía vía libre para imponer su sueño bolivariano: la Confederación Perú-Boliviana.

3. El auge de la Confederación: la momentánea solidez de la traición

Desaparecido cualquier opositor, la confederación de Perú y Bolivia pasaba a ser una realidad. El caudillo Santa Cruz consideró necesario dotar el proceso de legitimidad y para ello convocó las asambleas de Huaura, en el norte, Sicuani, en el sur, y Tapacarí, en Bolivia, basadas en el engaño y la manipulación electoral para llevar a cabo sus propósitos a partir de una legalidad fundacional de valores republicanos.

La primera de ellas fue la de Sicuani, en el sur del Perú. Esta, constituida el 16 de marzo de 1836, debía decidir sobre la independencia del Estado Sur-Peruano, la conveniencia de crear la Confederación Perú-Boliviana y la posible cesión de Arica a Bolivia.³⁰ Se trataba de un territorio proclive a Santa Cruz; de hecho, algunos enviados, como Atanasio Hernández, señalaron que los diputados no pensaban en crear la Confederación, sino en ponerse bajo la tutela crucista.³¹ Se trata de una característica extrapolable a otros caudillos latinoamericanos. El fuerte personalismo, la lealtad a la persona antes que al proyecto, suponía un problema sucesorio y, a su vez, una debilidad inherente en toda obra que pretendiera llevar a cabo (Wolf y Hansen, 1992: 64-66). La Confederación

26. Carta de Mendizábal a Santa Cruz, Chuquisaca, 12 de junio de 1835, en AVMSC.

27. Carta de Ballivián a Santa Cruz, La Paz, 31 de mayo de 1836, en AVMSC.

28. Carta de Santa Cruz a Olañeta, Cuzco, 19 de septiembre de 1835, en AVMSC.

29. Carta de Mendizábal a Santa Cruz, Chuquisaca, 12 de julio de 1836, en AVMSC.

30. Carta de Santa Cruz a Mendizábal, Cuzco, 22 de diciembre de 1835, en AVMSC.

31. Carta de Atanasio Hernández a Santa Cruz, Cuzco, 25 de octubre de 1835, en AVMSC.

empezó a verse como un rasgo propio del mariscal, inseparable de su figura, lo cual ligaba su suerte a la del proyecto:³² era *su* Confederación.

Las elecciones a diputados para la Asamblea de Sicuani se desarrollaron de acuerdo a los intereses de Santa Cruz,³³ quien dio instrucciones para elegir a sus allegados, señaló directamente a los que deseaba incorporar en los debates y dejó claro que, en caso de que alguna ciudad escogiese «mal», eso conlleva- ría problemas para el territorio.³⁴ La preselección de los diputados, así como un bombardeo de mensajes por los crucistas en los diferentes ámbitos de la opi- nión pública,³⁵ permitió que la asamblea proclamara la independencia del Es- tado Sur-Peruano, que formaría parte, con Bolivia y el futuro Estado Nor-Perua- no, de la Confederación Perú-Boliviana.³⁶

La segunda asamblea, conocida como Congreso de Tapacarí, en Bolivia, fue convocada a principios de junio de 1836 para decidir la eventual adhesión al pro- yecto confederado (Parkerson, 1984: 130-131). La teórica base territorial de Santa Cruz vio el surgimiento de una fuerte oposición entre los diputados de Chuqui- saca, pertenecientes a la Logia de San Isidro.³⁷ Los enviados por Santa Cruz a Tapacarí, entre ellos Braun, Ballivián y Calvo, se tomaron la reunión como una batalla más de la guerra por la creación de la Confederación.³⁸ Los planes de Santa Cruz tuvieron éxito y los decretos para la formación de la Confederación fueron aprobados, con el resultado de que el mariscal fue nombrado supremo protector.³⁹

La tercera reunión fue la llamada Asamblea de Huaura, iniciada el 3 de agosto de 1836. Convocada para decidir sobre la independencia del norte del Perú, ofre- ció una mayor resistencia a aceptar el sistema crucista. Esta región fue desde el primer momento del conflicto la más hostil al proyecto, no obstante la impor- tante actividad de personajes influyentes que remaban a favor de la Confedera- ción.⁴⁰ Junto con la prensa y la preselección de diputados favorables al proyec- to, se envió a la zona un cuerpo del Ejército, en apariencia para disuadir de un eventual rechazo del proyecto confederal.⁴¹ Finalmente, este fue aceptado.

32. Carta de Andrés María Torrico a Santa Cruz, Cuzco, 23 de julio de 1837, en AVMSC.

33. Carta de Santa Cruz a Braun, Arequipa, 12 de octubre de 1835, en AVMSC.

34. La amenaza iba implícita en la oferta para llevar a cabo la Asamblea; eso contribuiría a ver la Confederación como causa de violencia. En: Carta de Santa Cruz a Braun, Arequipa, 29 de septiem- bre de 1835, en AVMSC.

35. Que Santa Cruz y sus redes clientelares ordenan, en parte, vía correspondencia. En Carta de José Joaquín de Mora a Santa Cruz, La Paz, 20 de febrero de 1836, en AVMSC.

36. Carta de Santa Cruz a Braun, Sicuani, 21 de marzo de 1836, en AVMSC.

37. Esa Logia era liderada por Molina, Buitrago y Lemoine, a los que se unirían más tarde otros nombres, como Urcullo. Eran diputados del Congreso, que desde Chuquisaca tenían como objetivo la caída de Santa Cruz para restaurar la autoridad del poder legislativo coartada por el mariscal y su Constitución (Irurozqui, 2018: 45). En: Carta de Santa Cruz a Braun, Cuzco, 11 de junio de 1836, en AVMSC.

38. Carta de Ballivián a Santa Cruz, Tapacarí, 14 de junio de 1836, en AVMSC.

39. Carta de Braun a Santa Cruz, Tapacarí, 22 de junio de 1836, en AVMSC.

40. Carta de José Joaquín de Mora a Santa Cruz, La Paz, 4 de septiembre de 1835, en AVMSC.

41. Carta de Santa Cruz a Braun, Sicuani, 29 de marzo de 1836, en AVMSC.

Se cumplió así la voluntad del caudillo de unir el Perú y Bolivia, y se restablecieron los lazos comerciales, económicos y culturales del pasado prehispánico y colonial (Peralta e Irurozqui, 2000: 114), en el surgimiento de la Confederación Perú-Boliviana el 28 de octubre de 1836 (Siles Salinas, 1992: 361), que no puede entenderse si se desconoce la existencia de las tres asambleas citadas. El *imperio de la traición* crucista implicaba una legitimación republicana de toda acción, una base legal pública que cubriera el engaño privado.⁴² De ahí que, aunque las asambleas pudieran presentarse como mero trámite y fueran manipuladas, como de hecho acaeció, el trámite existió y la legalidad, clave para dotar de legitimidad a la Confederación, se cumplió. La violencia fundadora⁴³ que entrañaba la imposición de un nuevo derecho seguía los cauces republicanos y era difícilmente cuestionable legalmente. La traición de Santa Cruz a sus aliados quedó justificada por el marco legal republicano construido por él mismo.

El Pacto de Tacna, que se redactó en abril de 1837, permite ver con claridad cómo Santa Cruz intentó utilizar la legislación para legitimar su proyecto caudillista basado en la traición. Fue una especie de Constitución de la Confederación que definía las reglas de juego entre los tres Estados (Parkerson, 1984: 133). En él, Santa Cruz trató de equilibrar intereses para evitar conflictos entre los miembros; sin embargo, desde Tacna reconoció que Bolivia era la parte más beneficiada por el Pacto:

Está concluido ya el Pacto de Confederación y poniéndose ya en limpio: parece que no desagradará sino a los que tengan una ciega prevención formada contra el proyecto. En cambio de algunas concesiones que hace Bolivia de su soberanía al Protector, recibe muchas ventajas, a parte de la alta influencia que ejercerá sobre la Confederación.⁴⁴

El Pacto conservaba para cada Estado su soberanía en la administración del interior de sus territorios, y daba al gobierno confederal el control del Ejército. El Estado central tendría autoridad plena sobre la diplomacia y el comercio exterior, aduanas y correos,⁴⁵ siguiendo con las exitosas políticas aplicadas en Bolivia (Basadre, 2002 [1929]: 334-335). Santa Cruz era su cabeza visible, con una capital itinerante, y su base de poder reposaba en el brazo militar controlado con mano férrea y con premios de cariz paternal y caudillista. El mariscal se otorgó diez años de mandato y la posibilidad de ser reelegido indefinidamente (Aljovín de Losada y Jacobsen, 2007: 145-147).

Escudándose en dicho Pacto, en los primeros dos años de la Confederación Santa Cruz se centró en exportar el proyecto económico boliviano al Perú, en mal estado.⁴⁶ Andrés María Torrico, cliente del caudillo, fue uno de los encarga-

42. Como reivindican Irurozqui y Peralta ante el ideal de la «barbarie» caudillista de Arguedas (Peralta e Irurozqui, 2000: 24).

43. Término del filósofo Jacques Derrida, referido a la «fuerza autorizada» que supone el derecho y, por lo tanto, a la «violencia» que implica imponer uno nuevo (Derrida, 2002: 15).

44. Carta de Santa Cruz a Braun, Tacna, 27 de abril de 1837, en AVMSC.

45. Así, se aseguraría la integridad territorial evitando alianzas fratricidas y representando lo que consideraría el interés común en el exterior.

46. Carta de Santa Cruz a Andrés María Torrico, Pacayal, 12 de enero de 1837, en AVMSC.

dos de tratar de imponer la legalidad boliviana al Estado Sur-Peruano. En varias de sus cartas, constató la corrupción de los funcionarios, acostumbrados al gasto extraordinario sin justificación oficial para el Gobierno central.⁴⁷ En el caso de los grandes centros, como la capital limeña, la presencia de Santa Cruz se hizo indispensable para poner en orden el sistema, ya que con él la oposición era frenada y la administración funcionaba.⁴⁸

La necesidad de la presencia del caudillo para superar el sistema anterior y pasar a acatar el control legal de la nueva Confederación llevó a Santa Cruz a viajar continuamente por el Perú. Mientras tanto, Santa Cruz veía a Bolivia como su centro leal de poder, y este pensamiento le llevó a desatender varias de las demandas de su país natal, lo que provocó cierta oposición, si bien sería momentáneamente acallada por Ballivián.⁴⁹ Un ejemplo de ello es el proporcionado por Arica, pues al principio Santa Cruz pretendió anexionarla a Bolivia, aunque más tarde se vio obligado a dar marcha atrás ante la eventual oposición de los limeños (Sobrevilla, 2011: 142). En cambio, optó por crear una aduana conjunta entre el Sur-Perú y Bolivia⁵⁰ que sería compatible con la existente en Cobija; ello permitía hacer de Arica el puerto para el comercio con La Paz, Oruro y Cochabamba, y de Cobija el puerto para el comercio con Chuquisaca y Potosí.⁵¹ Sin embargo, el proyecto no se concretó, cuestión que provocó el resentimiento de los bolivianos.

El apoyo de Santa Cruz en Bolivia fue más o menos coincidente con la división entre los puertos. La Paz, Oruro, Cochabamba y sectores de Potosí apoyaron decididamente al mariscal y formaron su base de poder territorial real, mientras que Chuquisaca y el sur boliviano miraron el proyecto con recelo y constituyeron una oposición incipiente.⁵² El Sur-Perú fue una fuerte base del proyecto, contento con la reanudación de sus vínculos económicos con el Altiplano boliviano.⁵³ El Nor-Perú era de opinión cambiante; Santa Cruz habla en sus cartas de la notable oposición al proyecto confederado en Lima y el departamento de La Libertad, al norte.⁵⁴

En el ámbito internacional, en Europa se celebró la irrupción del mariscal en un Perú notablemente endeudado;⁵⁵ en la región latinoamericana, en cambio, se constata la oposición de Chile y Argentina al proyecto confederado, temerosos de su potencial económico y geopolítico (Sobrevilla, 2011: 163).

El caso de Chile era el más complejo. Con la creación de la Confederación y la existencia de puertos libres en el Perú, el temor a la pérdida de peso de Val-

47. Carta de Andrés María Torrico a Santa Cruz, Cuzco, 24 de septiembre de 1836, en AVMSC.

48. Otra muestra del personalismo imperante en el sistema crucista. En: Carta de José Joaquín de Mora a Santa Cruz, La Paz, 20 de marzo de 1836, en AVMSC.

49. Carta de Ballivián a Santa Cruz, La Paz, 6 de junio de 1836, en AVMSC.

50. La libertad de comercio y la dualidad de Arica le costaron una férrea oposición en el Nor-Perú (Peralta e Irurozqui, 2000: 120).

51. Carta de Atanasio Hernández a Santa Cruz, Cuzco, 8 de julio de 1836, en AVMSC.

52. Carta de Braun a Santa Cruz, La Paz, 20 de mayo de 1836, en AVMSC.

53. Carta de Mendizábal a Santa Cruz, Chuquisaca, 26 de mayo de 1836, en AVMSC.

54. Carta de Santa Cruz a Braun, Pacayal, 12 de enero de 1837, en AVMSC.

55. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Burdeos, 16 de abril de 1836, en AVMSC.

paraíso ante Arica y El Callao se acrecentó;⁵⁶ de hecho, el puerto se vio afectado directamente por una reducción del comercio.⁵⁷ El Chile de Diego Portales trató, desde 1836, de provocar la caída de la Confederación para restablecer el supuesto «equilibrio americano».⁵⁸ Mantuvo correspondencia con sectores políticos de Bolivia y Perú para provocar la oposición a Santa Cruz, cuestión de la que se percató, como muestran sus cartas, el enviado del mariscal en Santiago, el diplomático Olañeta.⁵⁹

Tratando de evitar la guerra, inicialmente Santa Cruz se mostró dispuesto a hacer concesiones a Chile a cambio de la aceptación de la subsistencia de la Confederación.⁶⁰ En sus cartas a Olañeta le exhortó:

Es necesario que U. emplee su destreza en conservar un medio prudente entre la necesidad de mantener intacto el honor del Gobierno y la de evitar un rompimiento que a nadie conviene [...]. El convencimiento de la necesidad de paz está profundamente arraigado en todos los espíritus: nadie piensa sino en consolidar y perpetuar el reposo de que actualmente están gozando y la confianza renace en todas partes.⁶¹

El mariscal quería la paz exterior para fomentar la tranquilidad interior, aunque acabó por ver aspectos positivos en la guerra. Veía a Chile incapacitado para un conflicto largo, y confiaba en la lealtad de Bolivia para poder mantener su poder sin problemas;⁶² la victoria solidificaría su proyecto y extendería su apoyo por el territorio.

Desde Chile eran también conscientes de la dificultad que suponía una guerra con Santa Cruz, pero siguieron insistiendo en ella apoyados por los exiliados peruanos, como La Fuente o Gamarra, que conspiraron continuamente para derrocar al mariscal.⁶³ Herbert Klein (2003: 115) coincide con Arguedas (1967 [1922]: 98) al señalar que Santa Cruz creyó tener controlada la oposición interna y olvidó a los exiliados, financiados por Chile y enviados en secreto al Perú para debilitar el gobierno del Mariscal.

Paralelamente, el Gobierno chileno buscó la alianza del de Buenos Aires para enfrentarse a la Confederación, y este pensó que la ocasión era propicia para tomar Tarija.⁶⁴ El caudillo bonaerense, Juan Manuel de Rosas, consiguió movilizar a los hermanos Heredia, líderes de los gauchos del norte, para la invasión de Bolivia, que fue defendida en su frente sur por el general Braun.⁶⁵ Santa Cruz

56. Carta de Santa Cruz a Braun, Lima, 27 de septiembre de 1836, en AVMSC.

57. Carta de Santa Cruz a Braun, Lima, 5 de diciembre de 1836, en AVMSC.

58. Que era, como se deduce, lo que más favorecía a su proyecto (Parkerson, 1984: 159).

59. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Santiago de Chile, 11 de octubre de 1836, en AVMSC.

60. Carta de Santa Cruz a Olañeta, Lima, 11 de noviembre de 1836, en AVMSC.

61. Carta de Santa Cruz a Olañeta, Lima, 25 de agosto de 1836 (Segunda carta escrita por el autor a Olañeta el mismo día), en AVMSC.

62. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Santiago de Chile, 11 de octubre de 1836, en AVMSC.

63. Carta de Santa Cruz a Braun, Cuzco, 1 de junio de 1836, en AVMSC.

64. Carta de Santa Cruz a Braun, Lima, 12 de septiembre de 1836, en AVMSC.

65. La frontera del sur, donde se encontraba Tarija, era especialmente delicada por las dudas sobre la lealtad de la ciudad, lo que explica que el mariscal le cediera la defensa del frente a su mano derecha, Braun. En: Carta de Braun a Santa Cruz, La Paz, 19 de octubre de 1836, en AVMSC.

respondió incomunicando al país con el norte argentino y expulsando por decreto a todo exiliado con esa ciudadanía.⁶⁶

En 1837 la Confederación debió enfrentarse a diversos caudillos rioplatenses y a Chile justo en su momento fundacional, con unas bases poco definidas en un Pacto de Tacna que no tardó en ser cuestionado.⁶⁷ Aun así, la tranquilidad era generalizada y había recursos para un Ejército que podía mantener la campaña y la estabilidad;⁶⁸ a ello se sumaba la ascendencia de la figura de Santa Cruz, muy popular, sobre todo en el ámbito militar. El mariscal se sabía protegido.

Sin embargo, sin que él lo notara o, cuando menos, sin darle importancia en sus cartas, se fueron construyendo otras redes clientelares caudillistas a su alrededor. El caudillo boliviano incipiente de mayor importancia fue uno de sus colaboradores más cercanos, su ahijado el general José Ballivián. Se granjeó la imagen de benefactor ilustrado cercano al pueblo,⁶⁹ un boliviano modelo preparado para un hipotético ascenso al poder.⁷⁰ Francisca de Paula Cernadas, esposa de Santa Cruz, avisó a este del ansia de poder de Ballivián, que estaba dispuesto a acometer la traición para lograr su *imperio*, como señaló en su carta:

[Ballivián] desea descansar en casa porque está cansado de ingratitudes, y no puede ser adúltero como los Generales extranjeros que te sirven. Estos bostezos de tanto patriotismo, no es otra cosa más que la ambición a la silla presidencial, y como doña Isidora Segurola⁷¹ dice lo mismo, no dudo que esto sea cierto.⁷²

Paralelamente a la ambición de Ballivián, creció también la oposición al interior de Bolivia. Fue cada vez más evidente la existencia de una disidencia, organizada alrededor de los representantes políticos de Chuquisaca y coincidente con el radio de acción de la llamada Logia de San Isidro.⁷³ Los intereses de los grupos socioeconómicos dirigentes chuquisaqueños se oponían a una pretendida integración de largo recorrido con el Perú, que beneficiaba en mayor medida a La Paz. Con la estabilidad interior en liza, la exterior (necesaria para la consolidación de un caudillo de las características de Santa Cruz, que requería de cierta tranquilidad para asentar sus lealtades) se demostró inviable. Así se puso en marcha el cuestionamiento del proyecto crucista desde el propio ejército boliviano (columna vertebral del sistema confederado),⁷⁴ y acabó por ponerse de manifiesto que las redes clientelares del caudillo Santa Cruz eran incapaces de dominar la opinión pública. La Confederación empezó a mostrar signos de debilidad

66. Carta de Atanasio Hernández a Santa Cruz, Chuquisaca, 7 de octubre de 1837, en AVMSC.

67. Carta de Santa Cruz a Braun, Tacna, 28 de mayo de 1837, en AVMSC.

68. Carta de Andrés María Torrico a Santa Cruz, Cuzco, 27 de junio de 1837, en AVMSC.

69. Carta de José Joaquín de Mora a Santa Cruz, La Paz, 19 de enero de 1835, en AVMSC.

70. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 1 de diciembre de 1837, en AVMSC.

71. Se trata de la madre del general José Ballivián Segurola.

72. Carta de Francisca de Paula Cernadas a Santa Cruz, La Paz, 27 de abril de 1838, en AVMSC.

73. Carta de Santa Cruz a Braun, Lima, 11 de julio de 1837, en AVMSC.

74. La pausa bélica vio la aparición en Bolivia de una revuelta contra su autoridad y su aparente olvido de las tierras altas, que era estimulada por los chilenos, pero que acabó descabezada con facilidad (Parkerson, 1984: 235-236).

en 1838 tanto en Bolivia como en el Perú.⁷⁵ Dio comienzo el cuestionamiento de la figura de Santa Cruz y, con él, su caída.

4. La sustitución del caudillo: guerra, deslealtad, destrucción del proyecto y exilio

En este tercer apartado se tratarán de dilucidar los conflictos más significativos que tuvo que enfrentar Andrés de Santa Cruz (en el Ejército, en la sociedad, en el ámbito internacional) y las traiciones de los integrantes de sus redes clientelares, que acabaron provocando la caída del caudillo.

La creciente oposición interna que debió enfrentar Santa Cruz fue paralela a la crisis en el interior del Ejército, hasta el punto de que el mariscal exigió vigilar estrechamente tanto a oficiales como a soldados.⁷⁶ La estructura del Ejército confederado invitaba al conflicto, pues junto con los leales cuerpos bolivianos se encontraban las tropas peruanas, de lealtad cambiante, y las constantes rencillas entre ambos cuerpos, como señaló Ballivián.⁷⁷ Conflictos en el interior del Ejército que fueron azuzados por la oposición (que desarrolló una activa campaña contra la presencia de tropas extranjeras en Bolivia), consciente de que ese era el principal apoyo de Santa Cruz.⁷⁸

El mayor foco opositor en el país era Chuquisaca, donde políticos y militares críticos con Santa Cruz se agruparon en la Logia de San Isidro. En ese contexto, la promulgación del Pacto de Tacna provocó un importante cuestionamiento del poder de Santa Cruz⁷⁹ cuando, en septiembre de 1837, el Congreso se abrió en Chuquisaca con la idea de desconocer el Pacto y provocar la destitución del Gobierno crucista. El principal argumento fue que el mariscal dejaba de lado los intereses bolivianos y relegaba la posición de Bolivia en el ámbito internacional,⁸⁰ esto es, se le acusó de ser adalid del Perú.⁸¹

Santa Cruz, que por entonces estaba en Lima, emprendió el viaje hacia Bolivia al mismo tiempo que intimó a sus fieles que fueran al Congreso y procedie-

75. La opinión pública, de incidencia creciente, sería un constante obstáculo para convencer a un estamento social completo lo suficiente como para que hiciera suyo el proyecto crucista, y en su correspondencia Santa Cruz se muestra preocupado constantemente por el descontrol en los periódicos. La falta de apoyo fuera del sur del Perú y de la ciudad de La Paz y su *hinterland* se conjugarían en una crisis política y militar general de la Confederación.

76. Tanto al general Braun como a su ahijado Ballivián les repetiría la necesidad de mantener contenta a la tropa y de introducir espías en ella, para controlar el estado de la opinión y su posible contagio desleal. Además, veía intereses ocultos en algunos de sus generales. En: Carta de Santa Cruz a Ballivián, Tacna, 23 de abril de 1837, en AVMSC.

77. Carta de Ballivián a Santa Cruz, Callao, 10 de marzo de 1837, en AVMSC.

78. Carta de Ballivián a Santa Cruz, Callao, 2 de abril de 1837, en AVMSC. Aun así, el ejército continuó siendo la principal fuerza disuasoria de eventuales alteraciones del orden, como vemos en la carta de Ballivián a Santa Cruz, Lima, 16 de abril de 1837, en AVMSC.

79. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 28 de agosto de 1837, en AVMSC.

80. Carta de Santa Cruz a Andrés María Torrico, Lima, 1 de agosto de 1837, en AVMSC.

81. Ese mismo temor lo mostraría Santa Cruz ya un año antes del Congreso de Chuquisaca. En: Carta de Santa Cruz a Andrés María Torrico, Huancayo, 14 de julio de 1836, en AVMSC.

ran a acallar o cerrarlo. Uno de los seguidores crucistas en el legislativo fue Torrico, quien le puso al corriente del acuerdo existente entre la oposición y los exiliados peruanos, Chile y Buenos Aires para provocar la caída del mariscal y que pasaba por una resistencia legal en el Congreso chuquisaqueño.⁸² Ante ese movimiento, Santa Cruz propuso bien el receso del Congreso, bien el filibusterismo parlamentario.⁸³

El movimiento de Chuquisaca contra el presidente no tuvo significativas repercusiones inmediatas,⁸⁴ pues Santa Cruz conservó la lealtad de La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Tarija. Gracias a la movilización de su pirámide de lealtad, instruida por cartas enviadas por Santa Cruz, los diputados fieles a Santa Cruz consiguieron impedir el debate sobre el Pacto de Tacna a cambio de deslegitimar su eventual aplicación sin reforma alguna.⁸⁵ Por entonces, el estallido de un motín en Oruro y la defección fallida del general Francisco López alertaron al mariscal y al Ejército, que redoblaron el férreo control de los cuerpos.⁸⁶

La correspondencia analizada muestra que para Santa Cruz la creciente oposición interna a su gobierno pareció ser el peligro más significativo; sin embargo, la historiografía ha dado más importancia a otros frentes abiertos desde 1836, principalmente en el ámbito internacional, que estallaron cuando se abrió el Congreso en Chuquisaca.⁸⁷

No fue una cuestión baladí el estallido de un motín en Chile que acabó con la ejecución del mandatario Diego Portales,⁸⁸ cuya responsabilidad en la opinión pública chilena se atribuyó a Bolivia. El Gobierno de Chile decidió organizar una expedición militar;⁸⁹ el mariscal consiguió imponerse a tal expedición, y decidió zanjar el conflicto con Chile proponiendo la llamada Paz de Paucarpata,⁹⁰ que la historiografía considera un error (Vargas, 1917: 196), pues el Gobierno chileno rechazó el pacto⁹¹ y siguió con la guerra.

Al mismo tiempo, se había desarrollado un creciente conflicto con los caudillos del norte argentino, con quienes el general Braun trató de negociar la crea-

82. Carta de Andrés María Torrico a Santa Cruz, Chuquisaca, 4 de septiembre de 1837, y carta de Mendizábal a Santa Cruz, Chuquisaca, 27 de junio de 1837, en AVMSC.

83. Entendido el filibusterismo como la obstrucción parlamentaria a través de la dilación en las intervenciones para alargar y, finalmente, evitar, un debate. En: Carta de Santa Cruz a Atanasio Hernández, La Paz, 22 de septiembre de 1837, en AVMSC.

84. Carta de Santa Cruz a Andrés María Torrico, Puno, 24 de octubre de 1837, en AVMSC.

85. Carta de Andrés María Torrico a Santa Cruz, Chuquisaca, 29 de septiembre de 1837, en AVMSC.

86. Carta de Santa Cruz a Braun, La Paz, 28 de diciembre de 1837, en AVMSC.

87. Para Parkerson (1984: 199), la guerra con Chile y Argentina fue el hilo argumental de su historia de la Confederación; Sobrevilla (2011) no utilizó esta estructuración.

88. Carta de Santa Cruz a Braun, Lima, 19 de julio de 1837, en AVMSC.

89. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 28 de agosto de 1837, en AVMSC. En esa coyuntura, buques de guerra chilenos zarparon de Valparaíso, pero la expedición, desinformada, desembarcó en el Sur-Perú, uno de los territorios más afines a Santa Cruz, lo que puso en dificultades la acción ofensiva y acabó condenándola (Sobrevilla, 2011: 173).

90. Carta de Santa Cruz a Braun, Paucarpata, 18 de noviembre de 1837, en AVMSC.

91. La no ratificación impediría la acción inglesa en defensa del tratado, lo que dejaría a Santa Cruz sin ningún peso en el Pacífico. En: Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 16 de enero de 1838, en AVMSC.

ción de un Estado independiente en Jujuy, Tucumán y Salta bajo protección boliviana.⁹² El acuerdo no implicaría sumisión a Juan Manuel de Rosas, caudillo de Buenos Aires y enemigo acérrimo de Santa Cruz, que nunca aceptaría la Confederación ni la cesión de territorios a Bolivia.⁹³ Aunque Braun logró derrotar la incursión argentina en Bolivia en la batalla de Montenegro,⁹⁴ la hostilidad de los gauchos⁹⁵ y las órdenes de alargar la guerra⁹⁶ impidieron cerrar el frente del sur hasta finalizar la guerra.

La guerra, y su deliberado alargamiento, fue la principal baza de Santa Cruz para controlar la opinión pública del Perú y Bolivia a favor del mantenimiento de la Confederación. La arriesgada táctica crucista no fructificó, pues si bien logró derrotar a Chile por la vía diplomática y controló la opinión pública, a partir de 1838 fue evidente el progresivo descrédito del mariscal. Desde el Nor-Perú se reclamaban competencias para los estados miembros de la Confederación,⁹⁷ lo que se sumaba al rechazo al Pacto de Tacna y a la Paz de Paucarpata, así como la creciente desconfianza entre los hombres del mariscal en Lima⁹⁸ acerca de la lealtad de las tropas norperuanas.⁹⁹

En este contexto, Santa Cruz decidió concentrarse en consolidar el apoyo de Bolivia a la Confederación, para lo cual convocó al Congreso de Bolivia en mayo de 1838 en Cochabamba (Sobrevilla, 2011: 189). El mariscal era consciente de que el poder legislativo veía su autoridad con desconfianza, ya desde la Constitución de 1834, pero sobre todo a partir de la creación de la Confederación, que se entendió como un intento de perpetuar la preeminencia del ejecutivo en la división de poderes (Irurozqui, 2018: 41). En este sentido, el Congreso cochabambino pareció reforzar su posición¹⁰⁰ al reconocer los errores en el Pacto de Tacna y prometer una nueva Constitución, en la que se introducirían una serie de medidas políticas que darían más poder a los Estados miembros y al poder legislativo (Parkerson, 1984: 264). Sin embargo, la oposición limeña (disconforme con el hecho de que se hubiera dado voz en primer lugar a Bolivia, en el Congreso cochabambino, para pronunciarse sobre el Pacto de Tacna) llamó a la movilización y Lima rompió con la Confederación (Ibídem: 266).

Hasta ese momento leal a Santa Cruz (aunque constatamos en la correspondencia una creciente desconfianza), el general peruano Orbegoso rompió la Confederación y tomó el control del norte.¹⁰¹ Olañeta, el cliente del mariscal más cer-

92. Carta de Santa Cruz a Braun, La Paz, 27 de junio de 1838, en AVMSC.

93. Santa Cruz y Braun propondrían la creación de un Estado independiente en el norte argentino, sin éxito. En: Carta de Santa Cruz a Braun, La Paz, 17 de julio de 1838 (2), en AVMSC.

94. Por ello, sería nombrado gran mariscal de Montenegro (Parkerson, 1984: 243).

95. Carta de Santa Cruz a Braun, Cochabamba, 21 de mayo de 1838, en AVMSC.

96. La confianza en Braun era tal que Santa Cruz le impidió el relevo cuando, estando Braun en el frente sur, la mujer de este murió en La Paz. No pudo, así, acudir a su entierro. En: Carta de Santa Cruz a Braun, La Paz, 20 de diciembre de 1837, en AVMSC.

97. De lo que se hizo eco Ballivián en la carta a Santa Cruz, Lima, 21 de noviembre de 1837, en AVMSC.

98. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Chorrillos, 4 de marzo de 1838, en AVMSC.

99. Carta de Braun a Santa Cruz, Mojo, 16 de enero de 1838, en AVMSC.

100. Carta de Mendizábal a Santa Cruz, Chuquisaca, 12 junio de 1838, en AVMSC.

101. Carta de Santa Cruz a Braun, Cuzco, 5 de septiembre de 1838, en AVMSC.

cano a Orbegoso, engañó en sus cartas a Santa Cruz al hablarle de la lealtad inquebrantable del general, para después unírsele en su rebelión.¹⁰² Santa Cruz se quedó así sin uno de los puntales más importantes en su pirámide de lealtad.

Perdido el Norte, Ballivián advirtió a Santa Cruz de la necesidad de mantenerse en Bolivia. En Chuquisaca, la oposición renació a partir de nuevas logias ligadas al poder legislativo, y la inestabilidad peruana corría peligro de extenderse por el Altiplano.¹⁰³ Santa Cruz se mostró entonces dispuesto a acabar con la Confederación, siempre y cuando se conservase la división del Perú y se acabara con el problema del puerto para Bolivia tomando Arica:

Convendré [...] en que se deshaga la Confederación, con tal de que queden independientes los tres Estados que la componen [...]. Si hemos de estar combatiendo eternamente, para tener después que luchar con pasiones y principios mezquinos, vale más concluir esto en buen tiempo y en buen arreglo.¹⁰⁴

Sin embargo, constatando la humillación peruana que vio cómo se le imponía a Gamarra como presidente, Santa Cruz pasó a la ofensiva y decidió tomar Lima.¹⁰⁵ Dejó a Braun, Calvo y Ballivián encargados del control de Bolivia, y al general Velasco para que hiciera lo propio en el frente argentino, confiando en una rápida victoria en Lima¹⁰⁶ ciudad que, efectivamente, tomó en noviembre. Simultáneamente, confió en la presión internacional sobre Chile para forzar la paz.¹⁰⁷

Con todo, entrado el año 1839, la situación era muy adversa a los intereses de Santa Cruz. Es difícil considerar, como la historiografía (y él mismo en su correspondencia) propone, que estuviera realmente dispuesto a destruir la Confederación Perú-Boliviana a cambio de centrarse en Bolivia y Sur-Perú, ya que en ese caso la campaña limeña habría sido inservible. Santa Cruz atacó el norte para restaurar su poder allí, sintiéndose tanto peruano como boliviano y centrándose en el proyecto de la Confederación su última baza política. En ocasiones, el mariscal pareció dispuesto a olvidar a Bolivia en beneficio del Perú, pero en otras semejó hacer lo contrario; esta contradicción podía minar su credibilidad y erosionar la pirámide de lealtades que lo sostenía en uno y otro país, sin las cuales el poder de Santa Cruz corría el riesgo de desaparecer.

Creyendo la retaguardia asegurada, con sus hombres de mayor confianza controlando el Sur-Perú y Bolivia, Santa Cruz decidió su suerte en la batalla de Yungay el 20 de enero de 1839, donde cayó derrotado. Huyó hacia el sur (Parkerson, 1984: 293) y, a su llegada a Puno, su ahijado Ballivián fue el encargado de informarle de la sustitución del caudillo; Bolivia se alzaba militarmente contra su proyecto. Iniciada por el general José Miguel de Velasco en el frente argentino, la rebelión fue secundada por las tropas de Oruro y Chuquisaca, así

102. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 21 de septiembre de 1838, en AVMSC.

103. Carta de Ballivián a Santa Cruz, La Paz, 17 de septiembre de 1838, en AVMSC.

104. Carta de Santa Cruz a Olañeta, Pucará, 27 de julio de 1838, en AVMSC.

105. Carta de Santa Cruz a Braun, Cuzco, 21 de septiembre de 1838, en AVMSC.

106. Carta de Santa Cruz a Braun, Abancay, 6 de octubre de 1838, en AVMSC.

107. Carta de Santa Cruz a Braun, Lima, 19 de noviembre de 1838, en AVMSC.

como por las de La Paz, a las órdenes del general Ballivián (Sobrevilla, 2011: 202). Según Irurozqui (2018: 43), el Congreso era la mano invisible que controlaba el alzamiento militar para acabar con la preeminencia del poder ejecutivo. Braun y Calvo fueron reclusos e invitados al exilio, igual como sucedió con Santa Cruz, que huyó al Ecuador.¹⁰⁸

El mariscal Santa Cruz entendió con lucidez la situación. El general Ballivián, boliviano, había sido destinado durante años a servir en Lima, y había acabado siendo odiado por la opinión pública peruana. Dedujo, con razón, que Ballivián se afincaría en Bolivia, donde ya disponía de una red clientelar extensa capaz de convertirlo en el caudillo hegemónico.¹⁰⁹ El oportunismo de Ballivián recordaba al de Santa Cruz, y su traición, aliándose con el general Velasco, era similar a la que su padrino llevó a cabo, años antes, durante la guerra contra Salaverry con los generales San Román, Orbegoso, Gamarra y La Fuente.

Santa Cruz no pudo volver a Bolivia, aunque inicialmente pensó en retornar y acceder de nuevo a la presidencia del país. Murió el 1865 en Bougenais, Francia (Parkerson, 1984: 315). Su obra de gobierno permitió la estabilidad y el crecimiento de Bolivia en años de movimiento constante en Latinoamérica, y constituyó a su país como una anomalía positiva durante la década de 1830. Su proyecto principal, la Confederación, de corte bolivariano, acabó siendo fallido ante la presión interna y externa, y finalmente empañó toda su administración.

5. Conclusiones

Aunque caudillo, la figura de Santa Cruz no se asemeja al modelo caudillista decimonónico imperante propuesto por John Lynch (1993: 60). El Ejército fue el principal pilar de su poder, fue su instrumento para el control social y político; la adhesión y lealtad se logró a partir de conceder prebendas, beneficios y ayudas.¹¹⁰ La política económica de Santa Cruz respondió a su interés para sostener un ejército capaz de imponer la estabilidad y defender su proyecto bolivariano, la Confederación.¹¹¹ Pobló el cuerpo de oficiales de allegados cercanos, configurando redes de lealtad clientelar con el objetivo de convertir la totalidad del Ejército en una pirámide inquebrantable.

Sin embargo, desde el poder, trató de diversificar sus apoyos para reducir su dependencia de esta institución. Utilizó la política y el clero, a sus órdenes, para controlar la opinión pública y tratar de formar bases territoriales estables y leales a su figura.¹¹² Establecida la Confederación, La Paz, Oruro, Cochabamba y

108. Carta de Santa Cruz a Braun, Guayaquil, 8 de junio de 1839, en AVMSC.

109. El propio Santa Cruz había reconocido, en 1837, que difícilmente Ballivián volvería a salir de Bolivia ante su mala fama en el Perú. En: Carta de Santa Cruz a Ballivián, Arequipa, 22 de noviembre de 1837, en AVMSC.

110. Como el continuo cambio de uniforme, obsesión de Santa Cruz y Braun. En: Carta de Santa Cruz a Braun, Copacabana, 9 de mayo de 1836, en AVMSC.

111. Se sintetizaría en «tranquilidad pública y recursos para el ejército» como preocupación principal. En: Carta de Andrés María Torrico a Santa Cruz, Cuzco, 27 de junio de 1837, en AVMSC.

112. Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 19 de enero de 1838, en AVMSC.

Potosí fueron baluartes de su causa, así como el Sur-Perú. La consolidación del proyecto confederal exigía estabilidad, pero también reformas, como las relativas a la economía, la recuperación de la balanza de pagos, el establecimiento de la moneda feble, la protección a Cobija y al comercio;¹¹³ y también las dirigidas a construir la legalidad republicana, como el mantenimiento de la convocatoria a congresos y la redacción de una nueva jurisprudencia, con la aprobación de códigos varios.

Para hacer realidad el proyecto confederado y para mantenerlo, configuró lo que aquí se ha llamado *imperio de la traición*. A través de redes clientelares que le permitieron, desde Bolivia, crear el caos en Perú,¹¹⁴ Santa Cruz no dudó en provocar algunas de las guerras civiles que se produjeron en el Perú del momento, mientras aparentaba desinterés por el poder en dicho país y consolidaba su poder en Bolivia.¹¹⁵ Consiguió su propósito cuando los peruanos solicitaron su intervención desde Bolivia, de manera que tendría la legitimación política para imponer la Confederación Perú-Boliviana.

Ese *imperio de la traición*, esas redes clientelares endebles, relaciones de fácil rompimiento, se trasladaron a su obra de gobierno mediante el engaño para conseguir una legitimidad que le permitiera seguir en el poder y continuar con su proyecto. A partir de la necesidad de legitimación de sus acciones, a través de los congresos y la legislación. Santa Cruz dotó a Bolivia (y, por ende, entre 1836 y 1839, al Perú) de continuidad institucional, y asentó el respeto al sistema legal republicano (Peralta e Irurozqui, 2000: 20). El respeto a la legislación legitimaba su acción política, y el proceso de creación de la Confederación Perú-Boliviana lo demuestra. El nuevo ente supraestatal nació de tres asambleas, una para cada uno de los Estados miembros de la federación, requiriendo elecciones de diputados, debate y deliberación. El proceso fue, evidentemente, adulterado y las cartas lo demuestran,¹¹⁶ pero existió, lo cual creó precedentes de legalidad y tradición jurídica para Bolivia y el Perú. En cierto modo, con Santa Cruz podemos hablar de una legitimación caudillista, dado que pretendía beneficios inmediatos, pero el caudillaje pasó y lo que quedó fue algo que no se había propuesto realmente: tradición legal parlamentaria.

Es innegable que, con sus acciones, Santa Cruz pretendió favorecer a las regiones que lo sostenían y perjudicar a otras, y hasta, a veces, obrar contradictoriamente. Afirmó que Bolivia era la parte más beneficiada de la partición del Perú y de la consecución del proyecto federado,¹¹⁷ pero pareció olvidar su país natal y centrarse en aplicar las reformas de éxito de Bolivia en el caótico Perú. Entre 1836 y 1839 pasó la mayor parte del tiempo en el Nor-Perú (el territorio me-

113. Fomentando con inversiones públicas cuantiosas su existencia. En: Carta de Mendizábal a Santa Cruz, Yotala, 27 de enero de 1836 (2), en AVMS.

114. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 29 de abril de 1835, en AVMS.

115. Carta de Santa Cruz a Braun, Chuquisaca, 27 de julio de 1834, en AVMS.

116. Los leales de Santa Cruz deberían «arreglar» la elección de diputados y el resultado de las asambleas. En: Carta de Santa Cruz a Braun, Sicuani, 21 de marzo de 1836, en AVMS.

117. Algo que también argumentaría Ballivián. En: Carta de Ballivián a Santa Cruz, La Paz, 31 de mayo de 1836, en AVMS.

nos afín a su persona, y no tuvo realmente su apoyo), algo de lo que se resintieron los otros territorios de la Confederación, un proyecto que, al fin y al cabo, fue totalmente personalista.¹¹⁸ Santa Cruz era la Confederación; aunque boliviano, es difícil señalar a cuál de los dos países dedicó mayor lealtad.

Santa Cruz ocupó el vértice de una gran pirámide de lealtad formada por militares en su segundo escalón, como Braun o Ballivián; políticos y diplomáticos en el tercero, como Torrico, Atanasio Hernández y Olañeta; y espías e informadores en el cuarto, como Aguirre o Méndez. Sin embargo, sus extensas redes clientelares no pudieron llegar a todo el vasto territorio sobre el que pretendía un férreo control. Las prebendas al Ejército, la traición y la legitimación en base a la legalidad republicana no fueron suficientes para mantener su *imperio* libre de oposición; implicado en el respeto al sistema republicano y a las instituciones estatales, no pudo actuar con la dureza que algunos de sus allegados, como Braun o Ballivián, le pedían contra la disensión.¹¹⁹ Resurgió la adormecida oposición en Bolivia ante la redacción del Pacto de Tacna, rechazado en el tumultuoso Congreso de Chuquisaca de 1837. La oposición boliviana fue, para Santa Cruz, el peligro más acuciante, presente en las diversas logias de la ciudad, ligadas a los intereses del legislativo y en contacto con Chile y Buenos Aires, con ramificaciones que provocaron el motín de la guarnición de Oruro y la defección del general López. Su proyecto temblaba.

No fue, sin embargo, la única oposición existente. El Nor-Perú apareció constantemente movilizado contra las decisiones del mariscal, y Chile y el Río de la Plata actuaron contra la Confederación a través de la guerra. Santa Cruz veía la guerra como una oportunidad de legitimarse para esquivar la legalidad republicana.¹²⁰ El contexto bélico era útil para su causa, y pensaba que ayudaría a unificar la opinión confederada y a solidificar la unión, por lo que alargó la guerra deliberadamente.¹²¹ En cambio, ese fue uno de los motivos de su caída. Y otro motivo fue el surgimiento de nuevas redes clientelares en el territorio, independientes del mariscal. Uno de los personajes que adquirió más importancia por entonces fue uno de los ahijados de Santa Cruz, José Ballivián, quien se distanció progresivamente de su padrino y fue sentando en forma creciente las bases de su futuro poder.¹²² Los leales a Ballivián surgieron en diversas regiones del país, lo que llevó al mariscal a ver a su ahijado como el único capaz de unir los diversos proyectos de nación bolivianos. Tras la caída del poder, en marzo de 1839, Santa Cruz escribió a Ballivián:

Cavilando siempre sobre la suerte de nuestra Patria, no encuentro otro medio de salvarla que el de la unión y concordia de todos los bolivianos. Trabaje U. para lograr estos objetos y porque las pequeñas pasiones no lleguen a dividir los ánimos y los esfuerzos que deben concurrir a un mismo fin. *U. que ha sido convocado por los novadores, siendo al mismo tiempo mi ami-*

118. Carta de José Joaquín de Mora a Santa Cruz, La Paz, 20 de marzo de 1836, en AVMSC.

119. Carta de Ballivián a Santa Cruz, Lima, 10 de septiembre de 1837, en AVMSC.

120. Carta de Braun a Santa Cruz, Tupiza, 9 de octubre de 1837, en AVMSC.

121. Carta de Santa Cruz a Braun, Arequipa, 25 de noviembre de 1837, en AVMSC.

122. Olañeta se configuraría como uno de sus allegados. En: Carta de Olañeta a Santa Cruz, Lima, 24 de diciembre de 1837, en AVMSC.

go, es el más indicado para hacer esa concentración, sin la cual habría desconfianzas y reacciones, que pondrían a la Patria sobre un abismo.¹²³

El Nor-Perú rompió la Confederación, y la segunda expedición chilena, que derrotó a Santa Cruz en Yungay, la condenó. Pero la Confederación cayó, realmente, cuando falló su principal base de poder, el ejército. Las fuerzas armadas de Bolivia, lideradas por Velasco y Ballivián, acabaron con el mandato crucista y recuperaron la independencia de Bolivia. Santa Cruz basó su poder en la traición al binomio de cambio constante amigo/enemigo y, a la vez, en la lealtad de los clientes y en la legitimidad de acciones mediante el engaño, y fue pagado con la misma moneda al recibir el mismo trato del entonces nuevo caudillo, Ballivián, que había aprendido políticamente de él. Así, el caudillismo militar basado en un *imperio de la traición*, que lo llevó a la cúspide en su búsqueda del beneficio político a través del cambio de bando propio y de la confianza en las lealtades del resto, también lo privó de él (Chirinos Soto, 1982: 156), pues no pudo impedir la formación de nuevos caudillos que reclamaron su cuota de poder. La deslealtad del subordinado acabó por hacer caer a un gobernante paradigmáticamente desleal con sus aliados.

Bibliografía

- ÁGUILA, Alicia del (2014). «Constituciones, ciudadanía y población indígena en los Andes, s. XIX: los casos de Bolivia, Ecuador y Perú». *Politai: Revista de Ciencia Política*, vol. 5, núm. 8, págs. 31-47.
- ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal y JACOBSEN, Nils (eds.) (2007). *Cultura política en los Andes, 1750-1950*. Lima: IFEA / UNMSM.
- ARGUEDAS, Alcides (1967 [1922]). *Historia general de Bolivia: el proceso de nacionalidad, 1809-1921*. La Paz: Puerta del Sol.
- BASADRE, Jorge (2002 [1929]). *La iniciación de la República*, vol. I. Lima: UNMSM.
- CHIRINOS SOTO, Enrique (1982). *Historia de la República: Perú (1821-1982)*. Lima: Minerva.
- CHOCANO, Magdalena (2006). «Caudillaje y militarismo en la tradición interpretativa de la historiografía peruana». *Iberoamericana*, vol. 22, págs. 7-21.
- CRESPO, Alfonso (1944). *Santa Cruz. El cóndor indio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- DERRIDA, Jacques (2002). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos.
- HABERMAS, Jürgen (1973). *Kultur und Kritik*. Fráncfort: Suhrkamp.
- HABERMAS, Jürgen (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- IRUROZQUI, Marta (2018). *Ciudadanos armados de ley: A propósito de la violencia en Bolivia, 1839-1875*. Lima: IFEA / Plural.
- KLEIN, Herbert S. (2003). *A Concise History of Bolivia*. Nueva York: Cambridge University Press.
- LYNCH, John (1993). *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. Madrid: Fundación Mapfre.

123. Énfasis nuestro. En: Carta de Santa Cruz a Ballivián, Guayaquil, 12 de marzo de 1839, en AVMSO.

- PARKERSON, Phillip T. (1984). *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839*. La Paz: Juventud.
- PERALTA, Víctor e IRUROZQUI, Marta (2000). *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825-1880*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- QUEJERAZU, Roberto (1996). *Oposición en Bolivia a la Confederación Perú-Boliviana: cartas del vicepresidente Mariano Enrique Calvo y el presidente Andrés de Santa Cruz*. Sucre: Corte Suprema de Justicia.
- SANTA CRUZ, Óscar de (1924). *El gran mariscal Santa Cruz: datos para la historia*. La Paz: El Comercio de Bolivia.
- SILES SALINAS, Jorge (1992). *La independencia de Bolivia*. Madrid: Fundación Mapfre.
- SOBREVILLA PEREA, Natalia (2011). *The Caudillo of the Andes: Andrés de Santa Cruz*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VARGAS, Nemesio (1917). *Historia del Perú independiente*, vol. 8. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros.
- WOLF, Eric R. y HANSEN, Edward C. (1992). «Caudillo Politics: A Structural Analysis». En: HAMILL, Hugh (ed.). *Caudillos: Dictators in Spanish America*. Norman: University of Oklahoma Press, págs. 62-71.

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 24 de enero de 2019

Fecha de publicación: 20 de diciembre de 2019